

21.08.2006 | Clarin.com | Sociedad

MARINA UMASCHI BERS, 36 AÑOS, DE LA PLATA

## Una investigadora argentina, premiada en la Casa Blanca

Todos sus trabajos se basaron en la relación entre los chicos y la tecnología.

IMPRIMIR

Mariana Iglesias

Feliz. **Muy feliz** está Marina Umaschi Bers por estos días. Es que lo que le pasó a esta argentina **no es poca cosa**: recibió un importante premio del gobierno de los Estados Unidos en reconocimiento a sus prolíficas investigaciones científicas, basadas en la relación de los chicos con la tecnología.

Marina es de La Plata. Tiene 36 años y hace 12 que fue a estudiar a los Estados Unidos. Hizo primero una maestría en la Universidad de Boston, y luego un doctorado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). También, hay que decirlo, fue de las primeras egresadas de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Su carrera es brillante, y por eso llegó esta distinción, el *Presidential Early Career Award for Scientists and Engineers*.

La ceremonia **fue en la Casa Blanca**, donde el presidente George Bush felicitó al pequeño grupo de investigadores galardonados. Para semejante acontecimiento Marina pidió compañía. Y allí estuvo su familia: su mamá y su esposo, Josh, y sus tres hijos: Tali, de 6 años, Alan, de 3, y Nico, de uno y medio.

"Estoy muy contenta de haber recibido el premio. Tengo la sensación de que es un gran reconocimiento al trabajo y al sacrificio", dice Marina a Clarín vía telefónica desde Estados Unidos. Y habla de su lugar (lindo, nada fácil, a veces incómodo) de **mujer, esposa, madre e inmigrante**.

Todo comenzó cuando a Marina se le ocurrió crear un lenguaje para que los chicos pudieran programar un robot con forma de conejo de peluche **para que les contara cuentos**. Alguien del Hospital de Niños de Boston se enteró de su trabajo y le propusieron usarlo con chicos internados por diálisis o trasplantes.

"Funcionaba muy bien, pero yo sentía que todavía faltaba algo, porque la interacción era uno a uno, es decir, del chico con el peluche, y no de distintos chicos entre sí", dice Marina.

Así fue como se planteó armar un mundo virtual en el que los chicos pudieran interactuar con otros en diferentes sitios. Y así fue como nació Zora, un mundo virtual tridimensional que pueden construir los propios chicos con herramientas muy simples. En ese mundo los chicos están capacitados para crear personajes y edificios, pero también pueden **interactuar con otras personas** a través de un sistema de chat.

Marina trabaja con médicos y psiquiatras. ¿Y qué opinan los especialistas sobre esta relación de los chicos y la virtualidad? "Es bienvenida, ya que se trata de chicos que están aislados y que se cierran al mundo, entonces ésta es una manera de abrirse, es un muy buen primer paso."

<http://www.clarin.com/diario/2006/08/21/sociedad/s-02901.htm>

IMPRIMIR

Copyright 1996-2006 Clarin.com - All rights reserved